



DIVINO SOL

¡D. IVINO sol! ¡Divino sol!... Penetras en mi alma y en mi carne. A tu llamado me cubro de corolas como humano rosal, y brotan de mis labios canciones y sonrisas; y es clara, como tuya, la luz de mis pupilas, y es dulce, como tuya, esta alma mía, primaveral. ¡Divino sol!... ¡Divino sol!... Yo quiero derramarme en los campos, y jugar con las frondas, y madurar la mies. ¡Yo soy un sol humano que se derrama en cantos, y penetran las almas mis melódicos rayos: yo misma soy el sol, que sobre el grande y negro panorama del alma abre en luz, en corolas, en cantos y esperanzas su sed inextinguible de amor y de piedad!... ¡Extiendo mis dos manos abiertas sobre el mundo y de ellas brota en haces toda la luz solar!... ¡Divino sol!... ¡Divino sol!... Hermano, súbeme a ti y contigo demos a toda vida su gracia primordial; yo siento que soy una con tu divina lumbre, y siento que en tu seno me absorbes como a nube, y siento que en mi brilla tu luz meridional. ¡Estréchame en tus brazos de fuego y de alegría, y esparzan sobre el mundo mi amor y mi poesía las mil agujas de oro de tu esplendente faz!...

LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

OH, Victoria, Victoria, mármol divino, como yo condenada a la inmovilidad; con toda el alma puesta en las alas abiertas mutilada en el ímpetu supremo de volar... Ansia de movimiento... Anhelos de elevarse, de correr, de subir en vuelo magistral: deseo doloroso a fuerza de imposible, de andar... de andar... de andar...

Oh, Victoria, Victoria de Samotracia, imagen de mi vida toda inmovilidad en el mármol divino, hecho cárcel de vuelo, ansia desesperada, enorme, de volar...

LUIA LUISI



LUIA LUISI